

## Viajeros por las Islas Canarias (36)

### Nicolás González Lemus

#### La *First Fleet* en Tenerife

Para el Imperio británico, el siglo XVIII estuvo marcado por el comienzo de la carrera naval de James Cook, con su primer viaje (1768-1771), para observar el tránsito de Venus por Haití el 13 de abril de 1769, pero también para realizar el segundo de los propósitos de su viaje: dar señales *Terra Australis*. En su segundo viaje (1772-1775) Cook elabora unos informes donde acaba con el mito de *Terra Australis* de gran provecho para Gran Bretaña<sup>1</sup>. El descubrimiento de Australia por James Cook le añadió un enorme territorio sin explorar al Imperio que se iba a convertir efectivamente en una importante colonia penitenciaria<sup>2</sup>.

En líneas generales, el traslado de condenados británicos a las colonias se llevó a cabo desde principios del siglo XVII, consolidándose en el XVIII. Entonces, la ley declaraba que los delincuentes por delitos menores podían ser deportados en lugar de ser azotados o marcados, y los hombres con la pena de muerte se le conmutada siendo deportados por catorce años. En 1777, unos cuarenta mil hombres y mujeres de Gran Bretaña e Irlanda habían sido deportados por esta razón a las colonias americanas<sup>3</sup>. Pero, tras la pérdida de Norteamérica, era preciso encontrar un lugar para impedir que los presidios británicos quedaran saturados de presos a los que no se podría deportar. Después de la pérdida de las colonias norteamericanas de Gran Bretaña tras la guerra de Independencia de los Estados Unidos, entre 1775 y 1783, el Imperio británico se vio obligado a buscar nuevos asientos coloniales, fijándose a partir de entonces en Australia para enviar convictos, dado el elevado número en su territorio. Y no se tardó muchos años en organizar expediciones para el envío de los primeros convictos.

La primera expedición de once barcos, conocida como *First Fleet*, salió de Londres el 16 de marzo de 1787 hacia Plymouth, la ciudad portuaria del sudoeste de Inglaterra<sup>4</sup>. Zarpó del puerto sureño el 13 de mayo, repleta de presidiarios, 750, unos 548 hombres y 188 mujeres. Debía encargarse de transportar presos a Australia, para formar una colonia penal en *Botany Bay*, como remedio al alarmante aumento del número de reclusos en el país, y tenía además, como beneficio secundario, la posibilidad de obtener mástiles y madera para las embarcaciones que podrían usar las flotas inglesas de la India. Iba al mando los capitanes Arthur Phillip, quien luego se declaró gobernador de Australia, Watkin Tench, de la marina mercante, John Hunter y David

Collins, y un puñado de tenientes y subtenientes<sup>5</sup>. Entre la tripulación iba el cirujano, zoólogo y botánico John White. La expedición tardó tres semanas desde Inglaterra a Tenerife, donde permaneció siete días, desde el 3 al 10 de junio. Archibald Little la atendió y le hizo el suministro de vino y víveres. Algunos oficiales pretendían hacer una excursión al Teide, subir hasta el cráter, pero como fue imposible encontrar un guía que se atreviera realizar una excursión en esa época del año, solo algunos de los tripulantes hicieron un viaje hasta Las Cañadas. En los diarios de los oficiales (Arthur Phillip, Watkin Tench, John White, John Hunter, entre otros) se pueden apreciar las huellas del Teide y sus comentarios sobre la isla. En 1987, con motivo del 200 aniversario de la travesía de la *First Fleet*, Australia emitió tres sellos con una panorámica de Santa Cruz en 1787 coronado por el Teide<sup>6</sup>.

Nos detendremos en John White<sup>7</sup> por la importancia de sus comentarios y por ser un viajero destacado en el mundo de las ciencias —se interesó en la flora y la fauna nativa nativa de Australia, e investigó las plantas del continente para uso como medicamento, y fue el primero en describir la rana—, aunque a decir verdad, es necesario elegir uno cualquiera porque los diarios son muy similares y demasiados cortos. Eso no significa que recurramos a otros para complementar el relato por su riqueza de objeciones, como es el del capitán de marina Watkin Tench.

El día 3 de junio de 1787 anclaron por la mañana en la rada de Santa Cruz. Los visitó el capitán de puerto, quién autorizó el desembarco para aguada y avituallamiento. Al día siguiente, el capitán Phillip, como gobernador de Su Majestad de los territorios de Nueva Gales del Sur y comandante jefe de la expedición, acompañado de veinte oficiales de los distintos barcos, presentó sus respetos al marqués de Branciforte, gobernador Canarias<sup>8</sup>. Fueron recibidos por el marqués con gran cortesía y cordialidad. Tench nos comenta que Branciforte había decidido residir en Santa Cruz en lugar de Las Palmas, donde se encontraba la Real Audiencia, porque en el puerto tinerfeño tenía más contacto con Europa<sup>9</sup>. Los invitó a comer y los ingleses se sorprendieron por la cantidad de helados que se sirvió de postre. Les informaron que procedía de la Cueva del Hielo en el Teide, que suministraba hielo durante todo el año.

Los comerciantes establecidos en el puerto eran los que facilitan los datos sobre las islas. White nos comenta que eran muy pocas las manufacturas que se realizaban en la isla, y lo poco que se produce no alcanzaba para el consumo interno. Se trataba fundamentalmente de lino, muy corriente, mantas, poca seda, fajines y alguna que otra cosa de menor importancia. La principal fuente de riqueza era la explotación del vino,

también de aceite, maíz y todo lo relacionado al suministro de las naves. Las islas producían muchas frutas tropicales y verduras<sup>10</sup>. Según Trench, abundaban calabazas y cebollas, que aconseja a todos los navíos que hagan una gran provisión de las mismas. Trench afirma que no consiguieron otra fruta que higos y moras. En los mercados se encuentra carne fresca, pero no abunda y tampoco es buena. El pescado también escasea, pero se puede conseguir aves de corral a un bajo precio. La leche de cabra se consigue fácil.

La pobreza era alarmante y “el gobernador actual ha establecido una manufactura de tejidos de seda y lana en los suburbios de Santa Cruz, en la cual solo se emplea niños pobres, ancianos y enfermos, y mujeres abandonadas, con la intención de regenerarlos”.

White puso de manifiesto las cualidades del clima de Tenerife para la convalecencia de enfermos o *invalids*, razón por la cual los hacendados ingleses viajaban al Europa, conocido como *Grand Tour*. Durante su estancia en Santa Cruz comentó que “*el clima de Tenerife es agradable y sano. No conozco ninguno mejor para la convalecencia de los enfermos. A esto hay que añadir, que los que quieran vivir aquí pueden elegir la temperatura que más le guste por el carácter montañoso de la isla*”<sup>11</sup>.

La visita a Tenerife estuvo salpicada de contratiempos. El 6 de junio, el convicto James Clark llevaba 10 días enfermo de hidropesía, sin especificar qué tipo, hasta que murió<sup>12</sup>; el día 8, cuando la tripulación estaba trabajando para dejar preparadas las naves para zarpar, un presidiario de uno de los barcos, el *Alexander*, logra soltar un bote por la noche para escapar. Puso rumbo hacia un barco anclado de la *Dutch East Indiaman*, pero no se le dio acogida después de exponer sus argumentos y los holandeses decidieron que abandonara el barco y regresara. Logró llegar a tierra y esconderse, pero al descubrirse el bote y los remos logran darle caza. De nueva a bordo el capitán Phillip ordenó amarrarlo con grilletes. Así permaneció un tiempo hasta que por escrito se le pidió clemencia y el capitán lo liberó<sup>13</sup>.

A primera hora de la mañana del 10 de junio de 1787, tras haber permanecido una semana en Tenerife, y habiendo completado la aguada, embarcado vino y comprar víveres, levantaron ancla y se hicieron a la mar.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Para James Cook en Tenerife, véase la entrega nº 7 de la serie, publicada el 7 de febrero de 2016 y “James Cook en Tenerife, 1776”, también en La Prensa, *EL DÍA*, del 27 abril de 1997.

<sup>2</sup> BRIGGS, Asa (1994): *Historia social de Inglaterra*. Alianza Universidad. Madrid. Madrid. p. 253.

<sup>3</sup> FERGUSON, Niall (2005). *El Imperio británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Debate. Barcelona. p. 141.

<sup>4</sup> TENCH, Watkin (1789), *A Narrativa of the Exoedition to Botany Bay by Captain Watkin Tench of the marines*. J. Debnett. London. p. 10.

<sup>5</sup> PHILLIP, Arthur (1789): *The voyage of Governor Phillip to Botany Bay: with contributions by other officers of the First Fleet and observations on affairs of the time by Lord Auckland / with an introduction and annotations by James J. Auchmuty*. J. Stockdale. London. HUGHES, Robert (2002). *The Fatal Shore*. Collins and Pan Books. Suffolk, 1988. p. 73 (existe edición en español por Ángela Pérez y José M. Álvarez bajo el título *La costa fatídica. La epopeya de la fundación de Australia*. Galaxia Gutemberg. Barcelona, y JIMÉNEZ FUENTE, J. E. (2010): *De Paso hacia Botany Bay*. Idea, Santa Cruz de Tenerife). Sobre la estancia de la *First Fleet* en Tenerife, véase GONZÁLEZ LEMUS, N. (2003). “El Teide, representación e identidad”. Catálogo de Exposición 2003 -Santa Cruz de Tenerife y PÉREZ RODRÍGUEZ A. (1994). *Cinco siglos de historia y filatelia de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

<sup>6</sup> GONZÁLEZ LEMUS, N. (2003). p. 49.

<sup>7</sup> WHITE, John (1790). *Jourhal of voyage to New South Wales with sixty fixe Plates some descript Animals, Birds...* Surgeon. London.

<sup>8</sup> *Ibidem*. p.5.

<sup>9</sup> TENCH, Watkin (1789). p. 11.

<sup>10</sup> WHITE, John (1790). p. 8.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2007). *Clima y medicina. Los orígenes del turismo en Canarias*. Idea Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. p. 51.

<sup>12</sup> *Ibidem*. p. 6.

<sup>13</sup> *Ibidem*.